

Recensiones

- EDUARDO AZOFRA, *Del barroco cortesano a la recuperación de Herrera. La obra del arquitecto Juan de Sagarbinaga en la provincia de Burgos*, Excma. Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 2009, 160 páginas.
- JULIÁN ESTEBAN CHAPAPRÍA – MARÍA PILAR GARCÍA CUETOS, *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939). Castilla y León y la Primera Zona Monumental*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2007, Vol. I, 449 páginas; vol. II 462 páginas, 995 fotografías.
- PAULA PITA GALÁN, *El manuscrito de fray Bernardo Foyo y el plano de fray Plácido Caamiña (1768). Una reconstrucción pionera del núcleo altomedieval de la ciudad de Santiago*, Consorcio de Santiago. Nigratea. Santiago de Compostela, 2007, 355 páginas.

-
- Eduardo AZOFRA, *Del barroco cortesano a la recuperación de Herrera. La obra del arquitecto Juan de Sagarbinaga en la provincia de Burgos*, Excma. Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 2009, 160 páginas.

Desde que en 2003, el Dr. Eduardo Azofra concluyera brillantemente su premiada tesis doctoral sobre la figura del arquitecto Juan de Sagarbinaga (1710-1797), no ha dejado de publicar diversos trabajos científicos sobre la amplia y compleja actividad artística de este maestro vizcaíno. El libro que ahora ve la luz se suma a esa prolífica producción y viene a ofrecernos una de las etapas más interesantes del quehacer de Juan de Sagarbinaga, aquella que el autor del texto denomina la “etapa burgalesa”, comprendida entre 1735-1753, es

decir, las dos primeras décadas de trabajo del arquitecto de Vizcaya.

La elección de este período de la vida profesional del maestro y la acotación geográfica no son producto de un mero capricho, sino el resultado de una reflexión y de un profundo conocimiento del conjunto de la obra arquitectónica de este artífice. En efecto, como muy bien lo expresa el Dr. Azofra en la introducción al trabajo, fue esta etapa burgalesa la que supuso la culminación de su formación profesional, y el período en el que comenzó a desarrollar sus ideas estéticas y arquitectónicas que más tarde, a partir de 1755, plasmará en Salamanca, consolidándose allí como uno de los mejores representantes de arte español del siglo XVIII.

Desde este prisma, las intervenciones de Sagarbinaga en Burgos son piezas

fundamentales para comprender toda su obra posterior. Es por ello que el autor dedica un pormenorizado estudio a la formación del maestro, así como a los comienzos de su actividad, primero en compañía o "sociedad" con Domingo de Ondategui (1735-1742) y poco después en solitario. Cada uno de estos dos momentos conforman sendos capítulos de la primera parte del libro. Entre las distintas cuestiones que se abordan en el capítulo I, suscitan un gran interés los contactos profesionales y familiares con Ondategui, en lo que el autor supone la creación de una sociedad o compañía al uso de la época, gracias a la cual Sagarbinaga colaboró y conoció a otros artífices, como Bazteguieta, y pudo llevar a cabo alguno de los proyectos iniciales en la catedral de Burgos y en la catedral soriana de Burgo de Osma. El capítulo II se centra en los inicios de la actividad de Sagarbinaga en solitario, en un período comprendido entre 1742 a 1754, fechas en las que se datan alguna de sus intervenciones más señaladas como las efectuadas en la ex colegiata de Castrojeriz, en el monasterio de Santa Clara de esa misma localidad, en el palentino monasterio de San Andrés del Arroyo, la iglesia de la Asunción de Melgar de Fernamental y la parroquial de Padilla de Abajo, junto a otras actuaciones en el colegio de Santa Cruz de Valladolid y en la provincia de Palencia, preámbulos de su ascenso y traslado a Salamanca.

La segunda parte del libro se estructura, a su vez, en otros tres capítulos dedicados a los estudios monográficos de cada una de las obras realizadas en la etapa inicial de Sagarbinaga. En el primero de los capítulos, el más amplio, se analizan con detalle y gran rigor las citadas intervenciones burgalesas en Sotillo de la Ribera, en la ciudad de Burgos, Castrojeriz, Melgar de Fernamental, Padilla de Abajo y Quemada, con novedosas afirmaciones sustentadas en

una exhaustiva consulta documental; en el segundo capítulo se perfilan las atribuciones que hasta la fecha se ha hecho a la mano del arquitecto, para concluir esta parte del libro con un tercer apartado relacionado con los informes y reconocimientos efectuados por el artista, entre los que destaca la iglesia de Santo Domingo de Silos.

Paralelamente al pormenorizado análisis de la actividad profesional del maestro vizcaíno, el Dr. Azofra se adentra en el complejo mundo de la formación intelectual y arquitectónica del artista. En este aspecto, el autor del libro como óptimo conocedor de la obra y de la personalidad del arquitecto y de su entorno artístico, nos hace ver cómo todavía en el siglo XVIII hispano permanecían vigentes muchos de los sistemas constructivos tradicionales, con especial atención al desarrollo de la estereotomía y el arte de la monteá, en el que Sagarbinaga se manifestó como un cualificado artífice con magníficas cubiertas, tanto de tradición gótica, como barrocas. Si en la praxis no desdeñó ninguna de las soluciones conservadoras, sobre todo cuando la estructura y la intervención en edificios preexistentes así lo requería, sin embargo, en su lenguaje estético siempre se mantuvo apegado a fórmulas clasicistas de distinta filiación, que fueron evolucionando a lo largo de su dilatada trayectoria. Según pone de manifiesto Eduardo Azofra, las primeras obras burgalesas, entre ellas la interesante colegiata de Castrojeriz, se califican acertadamente dentro del barroco clasicista cortesano. Pero la cercanía de Lerma y del foco clasicista vallisoletano, en gran parte deudor de las ideas de Herrera, determinaron, según Azofra, una aproximación de Sagarbinaga al clasicismo algo más depurado, lenguaje que pondrá de manifiesto en su etapa de mayor madurez artística y en las grandes empresas salmantinas. No en vano, como se pone de relieve en este estu-

dio, el arquitecto vizcaíno perteneció a la misma generación académica de 1715-1726 en la que se sitúan otras tres importantes figuras: Diego de Villanueva, Ventura Rodríguez y José Hermosilla, a los que él conoció y con los que en ocasiones trabajó, especialmente con Hermosilla. Bajo este prisma, el Dr. Azofra nos descubre a un maestro que desempeñó un papel fundamental en la génesis y evolución de la compleja arquitectura española del siglo XVIII, en la que nunca faltó el debate entre las corrientes barrocas y el nuevo clasicismo. Una interesante visión que deberá ser tenida en cuenta en posteriores investigaciones sobre ese período artístico.

Por todo ello, el trabajo publicado, no solo sirve para completar la vida y obra de Juan de Sagarbainaga, sino que abre el camino para la mejor comprensión de las múltiples facetas de la arquitectura española durante la primera mitad de aquella centuria, convirtiéndose en una referencia bibliográfica obligada para todos aquellos que se acerquen al tema.

En libro se ilustra con fotografía del autor y planos y dibujos del arquitecto José M^a Álvarez Cuesta y se completa con un apéndice documental y una amplia bibliografía.

M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona

-
- Julián ESTEBAN CHAPAPRÍA – María Pilar GARCÍA CUETOS, *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939). Castilla y León y la Primera Zona Monumental*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2007, Vol. I 449 páginas; vol. II, 462 páginas, 995 fotografías.

Esta extensa investigación que se presenta en dos amplios volúmenes, afron-

ta el estudio de la figura y la obra del arquitecto restaurador Alejandro Ferrant en el contexto de la llegada de la teoría de la restauración moderna a España.

Los autores parten del concepto de que un país no comienza a estimar y proteger su historia y su patrimonio cultural hasta que los organismos, las autoridades y las instituciones que las tutelan han sido constituidos. Y es precisamente el período estudiado, el que va de 1929 a 1939, aquel en el que se gesta esa organización de tutela en España. Es pues, este trabajo, algo más que un estudio biográfico, puesto que su primera parte se basa en el análisis de la génesis de los medios e instrumentos para la conservación de los bienes culturales en España, tanto desde el punto de vista administrativo, como legal y técnico.

El origen de la investigación es un estudio sobre la persona y la obra de Alejandro Ferrant, arquitecto restaurador, cuya figura ya había sido objeto de análisis previos por parte de ambos autores, si bien su primera aparición historiográfica se debe al análisis efectuado por M^a. Pilar García Cuetos en su estudio sobre las restauraciones del Prerrománico Asturiano, editado en 1999 y en el que ya se hacía hincapié en el papel capital jugado por Ferrant, entre otros casos, en el salvamento de los restos de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo tras su voladura de 1934. Unidos por ese interés común por la personalidad y la obra de Ferrant, ambos autores han conseguido sacar a la luz un legado documental inédito, cedido generosamente por la familia del arquitecto para su estudio, acompañado de la valiosa colección fotográfica del arquitecto, que había pasado a formar parte de los fondos del Colegio de Arquitectos de Lleida, institución que ha facilitado igualmente su análisis y su publicación.

De los cuarenta años de intensa actividad profesional de Ferrant, se conservaba un importante volumen documental, que obligó a los autores a establecer una delimitación cronológica precisa para su estudio, centrándose en la fase de formación del entonces joven arquitecto restaurador, el período de 1929 a 1939 y coincidente con la génesis de la tutela monumental española. Una etapa corta, pero de intensa actividad, que queda de manifiesto en el considerable número de intervenciones acometidas y analizadas en este libro.

La envergadura de la empresa hizo necesarios siete años de trabajo, en los que se ha compaginado la labor de análisis de los fondos documentales, incluida su catalogación, y un exhaustivo trabajo de campo. Todos los edificios reseñados en la obra han sido visitados por los autores, que de esa forma han podido constatar la vigencia de las restauraciones de Ferrant, o su desaparición tras otras restauraciones o catástrofes posteriores a su intervención. En nuestra opinión, esta última aportación hace de esta obra un interesante instrumento de supervisión y crítica sobre el estado de conservación del patrimonio monumental tratado.

La metodología de trabajo aplicada, uniendo el análisis historiográfico y técnico, ya había sido empleada por M^a. Pilar García Cuetos en su estudio de 1999, en cuyo título se reflejaba, precisamente, la interrelación entre historia de la arquitectura y e historia de la restauración. Se parte del presupuesto de que es imposible abordar el análisis científico de la arquitectura sin reconstruir de forma rigurosa la historia constructiva de los edificios, porque los materiales sobre los que los investigadores de la historia de la arquitectura trabajan, los edificios históricos, han sido descubiertos y elevados a la categoría de monumentos, explorados y redefinidos, restaurados o transformados a lo largo de la historia y esa

realidad no puede ser orillada en la Historia de la Arquitectura, con mayúsculas. Del análisis de la obra de Ferrant se deduce que el resultado de las labores previas a la restauración (limpieza de muros, prospecciones arqueológicas, apuntes y anotaciones, reflexiones compartidas con su maestro Manuel Gómez-Moreno) es inseparable de los avances de la historiografía de la arquitectura hispana, capitaneados en esos años por el propio Gómez-Moreno. El análisis del rico intercambio epistolar entre Ferrant y su maestro ha permitido conocer el alcance de ese trabajo común, y comprender tanto las aportaciones historiográficas, como las decisiones de restauración. Es, pues, esta investigación, el análisis de un hecho cultural: la restauración monumental, de decisivo papel en la configuración de la ideas científicas y la Memoria vinculada a los monumentos.

Para el público en general, el estudio de la época en la que trabajó Alejandro Ferrant tiene un doble interés: de un lado, el descifrar con qué ingredientes han sido configurados su memoria y su olvido históricos; de otro, comprender y conocer cómo han sido tratados los restos materiales de su patrimonio cultural.

Una última y no menos decisiva aportación de la obra, es su rico material gráfico, que la espléndida edición auspiciada por la Junta de Castilla y León permite apreciar. Se ofrecen materiales de gran calidad, mayoritariamente inéditos, como fotografías, planimetría, dibujos, esquemas, anotaciones manuscritas, etc., que servirán sin duda de referente obligado en las investigaciones que se lleven a cabo sobre los edificios analizados.

Isabel Ruiz de la Peña González.

- Paula PITA GALÁN, *El manuscrito de fray Bernardo Foyo y el plano de fray Plácido Caamiña (1768). Una reconstrucción pionera del núcleo altomedieval de la ciudad de Santiago*, Consorcio de Santiago. Nigra-tea. Santiago de Compostela, 2007, 355 páginas.

Paula Pita Galán, especialista en la arquitectura y el urbanismo barroco de Galicia, aborda en este libro el estudio crítico de un documento que en su momento pretendía ser de carácter histórico, pero que, sin pretenderlo, se convirtió en uno de los primeros ejemplos españoles de una disciplina que empezaba a surgir en aquella época todavía sin un rumbo claro: la Historia del Arte. La fecha del manuscrito coincide con el último tercio del siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III, cuando el barroco estaba ya en clara decadencia y comenzaban a abrirse camino las nuevas ideas ilustradas que traerían aires renovadores a la anquilosada intelectualidad y a la atrasada comunidad científica española de la época.

La obra se organiza alrededor de tres apartados fundamentales. El primero analiza el *Ensayo de Disertación Histórica sobre la Iglesia, Silla Episcopal, Ministros y Cabildo de Santiago en los tiempos primitivos, esto es desde el año 812 hasta el siglo XII*, manuscrito conservado en el Archivo de la Catedral de Santiago, que escribiera en el año 1768 el monje benedictino de San Martín Pinario fray Bernardo Foyo e ilustrara el joven Plácido Caamiña, que con el tiempo llegaría a ser maestro de obras del mismo monasterio. La intención del monje era hacer la historia de los cenobios benedictinos compostelanos, dando una importancia decisiva a su orden como mantenedora del culto apostólico. Paula Pita explora el texto con detenimiento y acertado criterio, aprove-

chando para hacer tanto el análisis historiográfico del mismo como el estudio del contexto histórico en el que se escribió, además de la actualizada y documentada biografía de los dos autores.

El segundo apartado resulta ser el punto central de la investigación y el que más interesa desde la perspectiva de la Historia del Arte. En él se aborda el estudio del plano de la catedral compostelana realizado por el arquitecto Caamiña, considerado como el primer ejemplo gráfico de reconstrucción artística del *locus Sancti Iacobi*. El dibujo representa de manera sincrónica los edificios que se fueron sucediendo durante siglos en el solar de la catedral de Santiago y sus alrededores más cercanos. Para hacerlo, antes de que los métodos arqueológicos hubieran llegado a Santiago de Compostela, el delineante se basó únicamente en los datos aportados por el escrito de Foyo, no en evidencias materiales, lo que se puede considerar como un extraordinario y temprano ejemplo de la importancia que tienen los archivos y documentos como fuentes para la Historia del Arte, como atinadamente afirma Miguel Taín Guzmán en el prólogo del libro.

Pita Galán hace un interesante análisis pormenorizado de los edificios representados en planta en el dibujo, tanto de los actuales como de los desaparecidos. Para ello no se limita a una mera descripción de los mismos basándose únicamente en el manuscrito y el dibujo de los citados benedictinos, sino que, y ahí reside uno de los valores más relevantes de su trabajo, utiliza diferentes fuentes y métodos de investigación para alcanzar unas lúcidas conclusiones. Así, enfrenta las especulativas e intencionadas afirmaciones de Bernardo Foyo con la realidad contrastada por las diferentes labores arqueológicas realizadas hasta el momento en la zona. Al tiempo aporta los resultados del trabajo archivístico y docu-

mental llevado a cabo durante años, que se ve enriquecido por el análisis crítico de la bibliografía que existe sobre el tema y una selección de imágenes ilustrativas. De esta manera completa un singular estudio histórico-artístico sobre un conjunto monumental, excepcional por muchas razones, que desvela importantes novedades.

Por último, la autora aborda la edición crítica y comentada del manuscrito transcrito por ella, a la que acompaña una reproducción facsimilar del mismo. Esto

nos permite por un lado conocer de primera mano el documento, y por otro lado valorar la interpretación hecha desde un ejercicio científico.

El resultado final es la acertada reconstrucción de una parte importante de la historia compostelana, útil también para la historia arquitectónica de España. Damos la bienvenida a esta interesante aportación para la conformación de la historiografía artística española.

Emilio Morais Vallejo